



## Se me revuelven los muertos

Lo malo es que al ser *Calibán* una publicación mensual, el tema que te pica el colodrillo cuando escribes tu artículo suele importar menos que el bledo de **Clark Gable** cuando aparece en la edición del mes siguiente. Lo bueno es que el que me repica hoy la sesera es tema universal y encima con obra teatral que lo plantea; recién salida del horno (*Copenhague*, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid). Demasié, pues.

Y es que en los últimos tiempos se me escapa la vida entre "ayes" e "insultos", porque no sé si me han dolido más los muertos de cualquier guerra o el uso pseudopacifista y simplón que se hace de ellos, por unos cuantos que han hablado mezclando "churras" con "merinas" y han mencionado *guerra* con el mismo tono emocional con que pronuncian *globalización*.



Se me revuelven los muertos en el estómago cuando les noto usados como argumento florero (a los muertos, digo) entre los dientes del "merchandising de mí mismo", que es el motor del mundo. En "mí mismo" se puede colocar cualquier nombre al antojo, porque no varía el sentido de la frase más que en contadas excepciones.

Se me revuelven los muertos cuando imagino que uno nace en Madrid con el mismo número de posibilidades con el que nace en Bagdad, Londres,

o Nueva York. Y te tocó. Y al que le toca el *bingo* lo vive como si el que no hace ni *línea* fuera inferior.

Mi vida se mueve entre autobuses y sitios civilizados de una ciudad europea donde a veces logra colarse la otra cara del mundo para sorpresa y estupor de todos, que se sienten como con una china en el zapato. Y entonces me escuecen heridas que no sé de donde salen. Me fijo y veo que salen de historias que al escucharlas se me han incrustado en el alma como si fueran mías.

Me enseñaba mi abuelo la cicatriz que otra guerra le dejó en el costado. "Yo tuve suerte, el que estaba al lado mío, en la trinchera de la casa de campo, se fue al otro barrio". Y no parecía dolerle demasiado la herida en la mirada, no sé si porque había pasado tiempo, por el resultado o porque quizás, aunque mi abuelo no conoció el término, se la propinó el fuego amigo, que como el propio vocablo indica debe de doler menos que el que te asesta "el enemigo".

En aquella otra guerra, me contaba mi padre, que mi otro abuelo era el único de toda España que no creía que aquello se pudiera desatar. "¿Pero cómo va a haber guerra? ¿Cómo podrá surgir el levantamiento entre nosotros mismos? ¡Que no hombre, que no!", decía mi abuelo, "que antes intervienen Francia o Inglaterra para echarnos una mano y evitar la guerra". Pues sí, abuelo. Estabas tú tan listo como yo que jamás creí que hoy por hoy, cuando Cromagnon parece muy pasado, no existan acuerdos, y que un tío dictador y genocida casi se convierta en santo... En fin, que no sé por dónde coger el mundo.

A saber, porque los muertos se me revuelven en el estómago, pero no se pronuncian. Por eso se les respeta tanto, porque el muerto adquiere de golpe y porrazo con su nueva condición, la actitud del sabio: el silencio.

Y no sé qué será peor porque los siento desgarrarme el alma pero, ya digo, sobre todo cuando a algo tan noble como la paz o la vida humana se las convoca como si se tratara de un conjuro *meigo* o un tema de moda desde plataformas que nada tienen que ver. Porque digo yo, algo tan serio y universal se proclama desde el sentimiento más puro que es el hombre y no desde su oficio, de político, actor, fontanero o así. A pesar de todo, ¡cómo duele una guerra!

### COPENHAGUE

Dicen que la duda es el primer paso hacia el conocimiento, que el sabio dice "sólo sé que no sé nada" y que el que no se cuestiona es un ignorante. Y es que la sabiduría es un campo infinito

imposible de acotar, un rompecabezas en el que cuantas más piezas encajan más cuesta acabarlo.

Sin embargo, el ser humano no se desalienta y cada vez su carrera hacia el dominio absoluto del saber es más desenfundada.

¿Dónde están los límites de hombre? Ovejas clonadas (aunque aún más débiles que la horma natural), alimentos modificados genéticamente para que el tomate sea siempre dulce y la naranja nunca amargue. Sandías sin pepitas, la red informática desde donde se pesca cualquier información sin moverte del sofá, armas de destrucción masiva (de seres humanos, claro)...



La obra *Copenhague* de **Michael Frayn** ha sido una de las más polémicas en los últimos años. El dramaturgo inglés tras una brillante carrera, comenzó a interesarse por un hecho histórico: la reunión en Copenhague de los dos premios Nobel de Física, **Heisenberg** (alemán) y **Bohr** (danés). La implicación política de **Heisenberg** con el régimen Nazi hizo pensar que más allá de una cortés visita a su maestro, el alemán buscaba su colaboración para conseguir la bomba atómica para el ejército de **Htler**. **Heisenberg** lo negó años más tarde diciendo que su único propósito fue hacer fracasar desde dentro el programa alemán. Ninguno de los dos genios se proclamó claramente sobre esta reunión, en la que probablemente el mundo vivió uno de sus capítulos más importantes.

La obra se estrenó con gran éxito en Londres y después en Nueva York, donde ha conseguido el premio Tony del 2000. El impacto de las representaciones teatrales ha sido tan grande que el Archivo Niels Bohr ha revelado una carta del físico diez años antes de lo previsto. En ella, **Bohr** le cuenta a **Heisenberg** su consternación ante las declaraciones que el alemán hizo años después, cuando escribió el prólogo de un libro. **Bohr** se refiere a la reunión que tuvieron en Copenhague durante la Segunda Guerra Mundial: *"Escuché esto sin hablar* (se refiere a los comentarios que **Heisenberg** hizo en referencia a la contundente victoria de Alemania), *consciente de que algo muy importante para la humanidad estaba preparándose, y de que a pesar de nuestra amistad personal, pertenecíamos a las dos partes enredadas en el combate mortal"*.

A día de hoy, más de medio siglo después, sabemos que la bomba atómica se creó y cayó sobre un pueblo que atónito presenció una imagen espectral que haría que Hiroshima y sus muertos del 45, pasaran a la historia. ¿Hemos avanzado tanto?

De esto y mucho más trata *Copenhague* (Centro Cultural de la Villa, hasta el domingo 1 de junio).

Texto: Paloma Merino

## *Rómpete una pierna*

Existen muchas obras de teatro que tratan el tema de la guerra de una manera directa o indirecta. Actualmente está en la escena madrileña *"Las bicicletas son para el verano"* de **Fernando Fernán Gómez**, donde no sólo vivimos las angustias de un pueblo en guerra contra sí mismo (Madrid, 1937-1939), sino el afán de Manolita (uno de los personajes centrales) por ser actriz. Durante esta guerra, Manolita se mueve entre bambalinas donde todos tratan de olvidar el horror. Y es que ante la miseria humana no hay nada mejor para combatirla que el arte.